

LA SEPARACIÓN DE LOS CONTINENTES

Por: Marta Fernández Vela (1º A)

Ares el dios de la guerra, estaba contemplando la batalla entre los pueblos Printeo y Mancles. Mientras observaba aquella fría y sangrienta escena con orgullo y felicidad, vio a lo lejos una muchacha morena, de ojos claros, Europa, que con solo mirarla, Ares quedó completamente enamorado.

Bajó del cielo para contemplar su belleza, más de cerca y cuando llegó al suelo, sintió como si su corazón latiese más y más por momentos. Se acercó a ella y le dijo que estaba enamorado de ella, que no podía aguantar más, que se amor era verdadero. Ella con tristeza le dijo que, aunque fuese un dios y estuviese enamorado de ella, que ella de iba a casar con el soldado Oceanía, del que estaba enamorada.

Ares con furia, volvió al cielo a pensar en un plan para que pudiesen estar juntos.

Tres años más tarde, Europa se casó con Oceanía y tuvieron dos hijas África y América. Ares, repleto de ira, llamó a Freya, diosa germana del Amor y de la Guerra para que le diese una pócima para que Europa se enamorase de él. Freya se la dio pero le advirtió que no podría decir nadie su nombre o el efecto de la poción desaparecería.

Ares, lleno de felicidad, descendió de los cielos. Era de noche y pensó que sería el mejor momento para darle la poción sin que se diese cuenta.

Entró en su casa y le dio la poción mientras estaba dormida, la cogió en brazos u la elevó al cielo.

Pasaron dos años, Ares y Europa tuvieron un hijo, Asia: era fuerte como su padre y bello como su madre.

Estaban los tres sentados con la familia y Asia preguntó:

- Mamá, ¿Cómo te llamas?

Europa confundida, dijo:

- ¡No lo sé!

Fue ahí cuando Ares, inconscientemente, dijo su nombre.

Freya ya se lo advirtió, y así ocurrió: Europa recordó a su marido, Oceanía, preocupada le gritó:

- ¡¿Dónde estoy y dónde están mis hijos y mi marido!?

Ares, sin decir palabras, la mató.

El sufrimiento y la culpa le comían por dentro, así que, para aliviar su dolor, mató a su hijo.

Más tarde, bajó a la tierra y mató a Oceanía y a sus hijas. No podía dejar los cuerpos allí, así que, cogió cada cuerpo y los tiró en un lugar, el de su hijo y el de Europa, los tiró unidos, y los demás separados.

Con el tiempo, los cuerpos se convirtieron en fértiles tierras con ríos y montañas, con llanuras y bosque, con animales y vegetación...había surgido los continentes.